

El cielo y el infierno Para salvarte



Padre Loring

El cielo, la felicidad de amar y el infierno, el fracaso definitivo. Son dos temas que, aunque los dos son dogmas de fe, se habla poco de ellos. Espero que estos temas nos ayuden a nuestra salvación eterna.

¿Que es el cielo? El catecismo lo define como el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno. El cielo es primordialmente un “estado”. En el cielo, los buenos viven con Dios eternamente felices y Dios ha hecho al hombre para el cielo. El hombre no puede alcanzar su felicidad plena en una relación sujeto-objeto sino en la relación yo-tú, es decir en la relación con una persona. ¿En qué está la felicidad del cielo? La felicidad del cielo está en el AMOR. Lo que hace feliz al hombre es el AMOR. No hay cosa más grande en la tierra que el AMOR. El hombre que ama y es amado es feliz. Sin amor no se puede ser feliz. El AMOR ESPIRITUAL. No el sexo que nos invade por todas partes y nos hace creer que el amor está en el sexo. El amor no está en el sexo, puede haber sexo con amor, pero también hay sexo sin amor (prostitutas) y hay amor sin sexo. El sexo no hace feliz, lo que hace feliz es el amor. La vertiente espiritual del amor hace mucho más feliz que la vertiente física del amor. Hay matrimonios que pueden tener todo: dinero, belleza etc. pero si no hay amor es un infierno.

Se sufre más con lo espiritual que con lo físico.

Si el amor humano nos hace tan felices y estamos llenos de defectos, porque todos tenemos defectos, no hay nadie que no tenga defectos, pues si el amor a una persona tan llena de defectos nos hace tan felices ¿que será el amor a Dios? cuando lo conozcamos como es, porque aquí en la tierra nuestro pequeño entendimiento no conoce a Dios. Como dice San Pablo: lo que conocemos de Dios es una caricatura, no tenemos capacidad para conocerlo, solo conocemos un poco de Dios. Pero en el cielo, cuando lo conozcamos y veamos lo digno de amor que es vamos a amar con tal intensidad que ese amor nos hará felices en plenitud. Cuando nos sintamos amados de Dios, - porque en este mundo mucha gente se queja de que no es amada, gente que vive falta de amor, de cariño que desearían ser amados, - **cuando tú te sientas tan amado por Dios vas a ser tan feliz, que eso es el cielo. Amar a Dios y ser amados de Dios.** Amar al ser más digno de amor que puedas concebir y ser amado de la Persona que más te ama que tú puedas concebir. Este amor a Dios y ser amado de Dios por toda la eternidad, eso es el cielo y eso por toda la eternidad, sin fin. Porque para ser feliz hay que gozar de un bien para siempre porque si se te acaba, la pena te entristece. Si yo quiero gozar de algo quiero gozarlo para siempre. Si a un ciego le devuelven la vista para un día, eso le hace feliz por un rato, pero él desearía la vista para siempre. Un algo es algo, pero quiero ver toda mi vida.

Entonces en el cielo es cuando gozas de lo más grande que se puede gozar que es el amor a Dios, el ser amado de Dios y eso sin limitación, para siempre, eso nos hace feliz. **Voy a ser feliz amando a Dios y siendo amado por El.**

Para salvarse y ganar el cielo es necesario servir a Dios y guardar sus mandamientos. Esto cuesta trabajo, porque nuestras inclinaciones al pecado son muy fuertes y el demonio - que nos envidia y quiere condenarnos con él - nos pone trampas de tentaciones para que caigamos. Sin embargo, podemos vencer al demonio y a nuestras pasiones. **“Todo es posible para el que ora”**.

Hay además tres cosas muy eficaces para conseguir una buena muerte: comulgar los primeros viernes de mes, los primeros sábados y rezar todas las noches tres Ave María a la Santísima Virgen que son prendas de salvación eterna. Aunque estas devociones son inútiles si no tenemos sincero deseo de servir a Dios y hacer el bien.

Es necesario pedir mucho nuestra salvación eterna. Quien pide salvarse con insistencia y de corazón y obra bien seguramente se salvará. **¿Por qué deja Dios esto en nuestras manos? Porque sin libertad no hay mérito y sin mérito no hay salvación.** Dios llama a todos a la salvación, pero la respuesta de cada uno es personal y libre. Y Dios respeta esa libertad.

Segunda parte: el infierno es el fracaso definitivo del hombre, es el tormento eterno de los que mueren sin arrepentirse de sus pecados mortales. - **La existencia del infierno eterno es dogma de fe.** Está definido en el Concilio IV de Letrán: - *“Aquel que con plena conciencia de lo que hace, rechaza la Palabra de Cristo y la salvación que le ofrece, o quien luego de aceptarla, se comporta obstinadamente en contra de su ley, o aquel que vive en oposición con su conciencia, éstos no llegarán a su destino de bienaventuranza y quedarán por desgracia suya, alejados de Dios para siempre”.*

Dice el catecismo: ¿Qué es el infierno? **El conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno.** El infierno es un tema que no gusta y por eso se habla poco de él y los sacerdotes para no molestar a la gente no hablan del infierno, pero el infierno es dogma de fe. El Evangelio habla del infierno, entonces ¿con qué derecho arranco yo las páginas del Evangelio que me hablan del infierno? Hay que predicar el Evangelio entero y si el Evangelio habla del infierno hay que hablar de él, porque es dogma de fe. Muchos prefieren ignorar el infierno, no quieren pensar en él, más vale no angustiarse la vida. -Es como si un estudiante no quiere pensar en el examen, no me amargues la vida. - Lo que es verdad, lo que es una realidad, lo que puede acontecerme es lógico pensar en ello.

Algunos dicen: yo no creo en el infierno, así que yo tranquilo. ¿Tranquilo de qué? ¿Qué te has creído? Que porque tú niegues el infierno desaparece. No, para nada. Tú lo puedes negar, pero existe, porque Cristo Dios ha dicho que existe. Si tú no lo quieres creer, te vas a enterar cuando te mueras. Cristo afirma que hay infierno eterno. Allá tú por no querer creerte de Cristo.

Del infierno hay dos temas: Pena de daño y pena de sentido. **La pena de daño** es una angustia terrible, una especie de desesperación de que me he condenado por culpa mía y me he perdido el cielo y que no gozaré de Dios. Maldito yo que estoy aquí porque quise, porque pude salvarme y no quise. Rechinar de dientes. Esta desesperación es lo que se llama la pena de daño, es la pena de desesperación del condenado.

La pena de sentido: Cristo habla de fuego, es una palabra metafórica, porque el fuego del infierno no puede ser como el fuego de la tierra porque atormenta a los espíritus. Pero si Cristo usa la palabra fuego por algo será, será un tormento parecido, ejemplo tenía un pedazo de hielo en la mano y lo solté porque me quemaba. El cielo no quema, pero el dolor del frío se parece al de la quemadura. El tormento del fuego del infierno debe ser similar al tormento del fuego de la tierra porque Cristo lo emplea varias veces.

Los que están en el infierno sufren con desesperación por saber que están ahí porque ellos lo han elegido. Pude pedir perdón y no quise y por eso estoy aquí para siempre. Porque mientras no pidamos perdón Dios no nos puede perdonar y el que no pidió perdón antes de morir, no podrá pedir perdón después de morir. Aprovechemos esta vida para pedir perdón a Dios de nuestros pecados. Acerquémonos al sacramento de la penitencia. Regalo que nos dejó nuestro Señor.

Quiera Dios que sepamos elegir el camino de la gloria y no el camino del infierno porque el momento de elegir es en este lado antes de la muerte pues al otro lado de la muerte ya no se puede rectificar. La libertad de escoger el camino está aquí, en este mundo antes de morir.

Hay que educar en la fe, en la religión, pues la religión nunca estorba y es uno de los mayores valores que podemos dejar a nuestros hijos, si estamos educados en la fe nos podemos librar de estar en el infierno.

Dios nos bendiga